



Barcelona, 12 de octubre de 2012

III ENCUENTRO NACIONAL DE MFA

Os saludo a todos muy cordialmente en nombre propio y en nombre del Consejo General de la Congregación que ha querido estar presente en este evento tan importante para la Iglesia y en concreto para nuestra Congregación. Os doy las gracias a cada uno por vuestra asistencia siendo consciente de la dificultad que supone en estos momentos emprender un viaje.

Después de aquella reunión de laicos en Valldemosa, en mayo del 2008, al que asistió nuestra Madre General, entonces la H. Carmen Bennasar, y en la que ella expresó “la voluntad de la Congregación de estar abiertas a la integración de los laicos en nuestro carisma”, llegó el Capítulo General XXV en el que se dio, digámoslo así, como “el pistoletazo de salida”. El Capítulo recogió el sentir de la Congregación que expresaba el deseo de compartir nuestro carisma y espiritualidad con los laicos, respondiendo así a la llamada del Espíritu.

Es tal la fuerza de ese deseo expresado por las Hermanas que se modifica una de nuestras Normas Aplicativas, en concreto la nº 10, quedando expresada del siguiente modo: “Abiertas siempre a la comunión y a la participación, compartiremos nuestro carisma, nuestra misión y nuestra espiritualidad con los laicos. Potenciaremos en cada obra el Movimiento Laical “Familia Albertiana”. (NA.10). “Se trataría, por tanto, recogerá el Capítulo General, de formar este Movimiento Laical “Familia Abertiana” que más adelante podría desembocar en una rama laica de la Congregación, recordando lo que nos dice Madre Alberta: “Dejemos venir las cosas por sus pasos” (XXV Capítulo General, doc. pág.37)

Después de este momento, nos pusimos todos a trabajar y vino el I Encuentro de Laicos en Granada, después el II Encuentro, hace dos años en Guadarrama (Madrid), al que pude acudir, cosa que hice con muchísimo gusto y, por 3ª vez, podemos vivir de nuevo este acontecimiento de gracia en Barcelona.

Quiero confiar al Señor desde el primer instante el trabajo de estos días con la seguridad que nos dan sus palabras: “Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que descenderá sobre vosotros y seréis mis testigos...” (Cfr. Hech 1,8).

Tanto para el MFA como para la Pureza de María son éstos unos momentos de gran transcendencia, de grandes consecuencias. Va a suponer un cambio importante en la vida de



nuestra Congregación y, haciendo camino, estamos viendo que es así, que las consecuencias de este compartir nuestro carisma nos va cambiando la vida: Empezamos a rezar por vosotros y con vosotros con más intensidad, con más frecuencia, a buscar la voluntad de Dios también por otros caminos, a gobernarnos y pensar de otra manera. ¿Qué repercusiones tiene sabernos en camino con vosotros, llamados a participar en la riqueza espiritual de la vida consagrada, de nuestro carisma y espiritualidad, precisamente como medio privilegiado de realizar vuestra propia vocación cristiana laical sin renunciar a ella ni abandonarla?

Lo cierto, lo dije en Guadarrama, es que ya no nos podemos pensar sin vosotros. Y que la Iglesia, estoy segura de ello, dentro de muy poco, nos dirá con claridad que el camino iniciado es bueno y nos animará a explorarlo, vivirlo y profundizar en él con todas sus consecuencias. Esto lo tenemos que tener muy claro desde el principio, no podemos tomar un tema tan serio de forma ligera pues no sería construir sobre piedra (Mt 7, 24-27), sino construir sobre arena. Sería un grave error, posiblemente con funestas consecuencias para los que vendrán detrás de vosotros.

Habéis trabajado mucho para sentar las bases, las líneas, la estructura de lo que queréis vivir a través del Movimiento en vuestro Proyecto de Vida y en los Estatutos que pude, personalmente, entregar al Obispo de Terrassa en mano, D. Josep Àngel Sáiz Meneses, para su aprobación diocesana y que, con el tiempo, y si Dios quiere, deseáramos poder presentar al Pontificio Consejo para Laicos. En ellos se describe el camino que queréis seguir, un camino lleno de fuerza y de retos.

Su lectura me ha hecho bien y me refuerza la convicción de que esta obra es del Espíritu. Él se ha metido dentro de todos vosotros desde el comienzo. ÉL está aleteando, moviendo, animando, impulsando vuestros deseos y vuestros corazones.

Pero esos deseos, para ser espiritualmente relevantes y eficaces, se tienen que convertir en un compromiso serio que algunos de vosotros haréis este domingo, los primeros en la historia del Movimiento, porque no basta el sentir cierta simpatía y afinidad con un carisma, es necesario pasar a la maduración de un proyecto de identidad personal, de opción personal de vida, de entrar a participar de lleno, aunque con las características del estado de vida propio del laico, de la riqueza espiritual de la vida consagrada. Es una decisión personal, madurada, comprometida con un modo concreto de ser cristiano, de seguir más de cerca al Señor.

Sois un grupo ya, no importa el número. Algunos de entre vosotros, que queréis y deseáis profundizar y comprometeros más, vais a dar un paso importante en vuestra vida personal, que



llevará consigo unas exigencias que libremente asumís dando un testimonio público de vuestro deseo de seguir al Señor más de cerca.

Ignacio de Loyola inició la Compañía de Jesús con un grupo pequeño de compañeros, Madre Alberta con un reducido número de maestras de edad avanzada, Jesús con doce... No importa el número, vendrán otros, el árbol se hará grande por la fuerza de vuestro testimonio, de vuestra entrega al Señor y servicio a los hermanos.

La Exhortación apostólica del Papa Benedicto XVI, *Africae munus*, define a los laicos de un modo muy significativo, muy bello, os llama "embajadores de Cristo (2 Cor 5,20) en el espacio público, en el corazón del mundo..." (n.128). Tenéis un papel muy importante que cubrir, sois la "levadura", "la sal", "la luz". Llamados por el Señor a transformar el mundo desde dentro, a la luz del Evangelio. El mundo necesita testigos auténticos de Cristo, el mundo necesita santos... Cristo os necesita para que seáis sus manos y sus pies, para que le ayudéis a construir el Reino de Dios en la familia, en el trabajo, en la economía, en la vida pública, en la política, en la cultura. Nacéis en un momento precioso de la Iglesia. Estamos en el Año de la Fe. El día 7 se inició el Sínodo sobre la Nueva Evangelización. Es un momento de gracia en el que el Señor os llama, también a vosotros, a una vida nueva.

La Pureza ha crecido y sigue creciendo en los tres continentes. Estáis dispuestos a seguir el camino de Alberta Giménez, una mujer impresionante que nos sigue atrayendo por su valentía, su espíritu lleno de energía, su amor a los niños y jóvenes, su arrojo, su compromiso con la sociedad del momento, su intenso amor a Dios.

Os invito fervientemente a seguir en el Movimiento. Aunque tengáis dificultades, paséis por momentos difíciles, os desaniméis, seguid, seguid a Jesús que os llama y os pide que continuéis. Es un bello camino, un camino que tiene futuro y esperanza. El Señor os acompaña, no lo dudéis. "Todo resultará bien" -solía decir M. Alberta.

No puedo terminar sin invocar a nuestra Madre. El Evangelio de hoy nos pone ante los ojos el pasaje de Lucas. Una mujer del pueblo presta su voz a la humanidad para felicitar a María porque escuchó y dejó cumplirse la Palabra de Dios en ella. Aquella pobre mujer no tuvo miedo de bendecir públicamente a Jesús: "Bendito el vientre que te llevó y los pechos que te criaron". No tengamos miedo tampoco nosotros de confesar públicamente nuestra fe. Nuestra fe, nos decía recientemente Benedicto XVI, en concreto el 8 de octubre, "...debe estar en lo profundo de nuestro corazón, pero debe ser también pública, debe ser comunicada, confesada y así ser fuego



que contagie a otros". (Cfr. Meditación del Sto. Padre en la 1ª Congregación General. 8 de octubre de 2012)

Estamos dentro de la novena de la Pureza, el martes 16 de octubre celebraremos la gran solemnidad de la advocación que da nombre a nuestra gran familia "Pureza de María". Deseo que ese día ya no pase desapercibido en vosotros, debe formar parte de las fechas emblemáticas y significativas de vuestra vida. Somos "Pureza de María", que Ella os bendiga.



H. Socorro Cabeza
Superiora General